

EL DIARITO

PERIODICO INDEPENDIENTE.

REDACTOR Y EDITOR

GERARDO PACHECO C.

AÑO II

San José de Costa Rica, 8 de Enero de 1895.

Núm. 317

El que reciba este periódico y no lo devuelva lo consideramos como suscriptor.

EL DIARITO

CAYETANO BOSQUE.

Ha llegado hasta nosotros la noticia de la muerte de este distinguido joven herediano. Amigos conocedores de las bellas cualidades que adornaban su corazón no podemos menos que lamentar amargamente su temprana muerte y desear que se haya equivocado el amigo que nos suministró esta dolorosa noticia.

MUCHO

nos ha extrañado que la policía no se hubiera opuesto á que un segundo muchacho subiera la vara de la fortuna, ayer tarde en la plaza de toros, después de ser legítimamente ganada por el primero.

A nuestro juicio el Sr. Gobernador no lo debió permitir, y en caso contrario, debe pagársele al primero como á legítimo dueño, la vara con sus accesorios, como se ha hecho en otras ocasiones.

MATRIMONIOS.

Próximamente unirán su existencia con el lazo del matrimonio nuestros apreciables amigos señores don Nicolás Casasola y don Selín Calderón y las simpáticas señoritas Mariana Sáenz y Emilia García, respectivamente. Deseamos que los nuevos hogares estén eternamente protegidos por la amable diosa Felicidad.

TERRIBLE DESGRACIA.

El hogar de don Pedro Pérez está de lu-

to. Su primogénito se dió la muerte echándose en el cuerpito un depósito de agua hirviendo que su mamá tenía en el fuego.

Tal desgracia la hemos sentido mucho y más los que han visto el cadáver.

Después de tan desastroso suceso, vivió en medio de la más terrible agonía, una hora.

NOS HA MANIFESTADO

don David Alpízar que ha abierto en esta ciudad una carnicería, en el local contiguo á su casa de habitación.

Cuenta con buenos expendedores y será de su agrado dejar satisfechos á las personas que lo favorezcan.

La carne de los contratos, la dejará á domicilio.

COLABORACION.

OPINION.

Habían invitado para una velada ó soiree, como diría un francés, en casa de la señora Grimani con el principal objeto de oír tocar una señorita, célebre pianista recién llegada á la ciudad.

Los convidados no estuvieron sordos á la invitación y á las 9 de la noche, se encontraban en el aristocrático salón preludiando la charla de sociedad más ó menos simple, según la persona que la inicie.

El frotecito de manos de los caballeros y las sonrisitas y movimientos de cabezas de las señoritas... los saludos y ceremonias de cumplimento etc., formaban como si dijéramos la obertura de aquella velada musical.

Tocóle su turno á la señorita pianista y con arrogancia suprema se dirigió al piano acompañada de las miradas de los concurrentes que parecían devorarla, pues no dejaban de admirar que á aquella edad, pues tan solo

contaba 16 años, dominara el piano con tanta perfección.

Silencio sepulcral reinó en un instante mientras la pianista arrancó los primeros acordes.

Un "Adagio del Bethoven" constituyeron las melodías con que se iniciara en aquella hora, ejecutada con admirable maestría, digna de un Litz ó Rubenstein.

Casi seis minutos duró la difícil pieza que fué arrebatada con frenético aplauso.

Magnífico, dijo un caballero muy entendido en música; ¡qué lindo, decía una señorita muy graciosa, y así cada uno fué diciendo lo que mejor le pareció; de pronto una señorita de las más distinguidas de la sociedad, interrogó á la hábil pianista. Toca usted "Sobre las olas"? «Te volví á ver?» replicó otra no menos distinguida?

Sí, sí, "Te volví á ver" dijeron con entusiasmo casi todos pero con algunas excepciones.

¡Ah! ese vals me encanta, dijo una de mirada lánguida, y hasta se atrevió á tarariar las primeras notas. La jóven pianista se quedó atónita y solo se disculpó por no saber tocar de baile.

Levantóse un joven aficionado al arte, á quien se daba el nombre de *maestro de música*: pero de esos maestros sin diploma ni mucho menos, y con tamaño descaro se propuso complacer las exigencias de aquellas damas del buen tono. Al "Te volví á ver" siguieron otros tantos vals por el estilo; y esto fué el alma del *soiree*, dando por resultado una opinión muy general en favor del aficionado (*maestro de música*) atreviéndose á considerarlo hasta superior á nuestra célebre pianista.

CHICASQUIL

ALAJUELA

Parece increíble que habiendo ocupado la primera silla del Ejecutivo varios hijos de Alajuela, no haya progresado ni en la parte material como era de esperarse. Y nótese que don Bernardo Soto, fué una Administración de luz y de progreso.

Poco se ha hecho en provecho del patrimonio común. Hay pocas personas generosas que se consagren á su bien. Podría juzgarseles de una apatía censurable que vaya en indiferencia.

Cada día menos dinero, menos movimiento mercantil, menos progreso. Piensan en destinos, y nada que sea bien positivo para la Provincia.

Privada de caminos que le ayuden á su industria. Tiene riqueza material y elementos de progreso; pero faltan disposiciones aparentes para su desarrollo y ensanche. Hay otra causa que lamentar en los hijos de Alajuela: es desorden y confusión de ideas, que desgraciadamente ha reinado allí.

Divisiones domésticas que es preciso desaparezcan para siempre. Gentes que quieren convertirse en amos. Mientras todo exista, todo progreso es imposible. Mientras no se borre para siempre la sombra de partidos, mientras no se piense solo en el bien, el más absoluto olvido y perdón de todos los pasados errores y que una época de concordia y prosperidad se inicie; todo será tortas y pan pintado.

MISCELANEA

DIRIGIR UN PERIÓDICO.

Un director de periódico se ha suicidado, dejando escrita en su bufete la siguiente exposición de los motivos de tan seria determinación:

"No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

"Si se pone mucho material sobre política, los suscritores se borran porque están hastiados de política.

"Si se prescinde de política, dejan la suscripción porque el periódico es insípido y pesado.

"Si se publican muchas noticias, el público se disgusta porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

"Si se ponen chascarrillos ó gacetillas jocosas, dicen que uno es payaso: si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fósil que huele á sacristía.

"Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena de ocupar espacio con ellos, habiendo tanto bueno que copiar.

"Si se copia dicen que uno escribe con pluma de ganso.

"Si se ataca á una colectividad, ó á un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador de insensario, parcial y vendido.

"Si inserto algún artículo agradable á las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico por superficial é insulso.

"Si se dejan las variedades, se borran de la publicación, porque carece de amenidad.

"Si hablo bien del gobierno, dicen que no puedo hacer otra cosa, y que estoy bus-

cando un empleo: si mal, me llaman traidor y enemigo del orden público.

“Si escribo en sentido liberal, me califican de demagogo; si en sentido conservador, de retrógrado y ultramontano.

“Si voy á la iglesia me tachan de hipócrita; si no voy, de ateo, y dicen que mi periódico es indigno de entrar en casa de gente virtuosa y lo excomulga el cura.

“Si aplaudo un acto, me llaman pastelero; si lo censuro, me llaman villano.

“Si permanezco siempre en el escritorio dicen que me he hecho demasiado orgulloso para mezclarme con la gente; si visito, me califican de intruso y de holgazán.

“Si pago puntualmente mis cuentas, dicen que me estoy enriqueciendo á expensas del público: si no las pago dicen que soy tramposo.

“Me suicido, pues, para librarme de tantas calamidades.

EL CABALLO DEL SHAR DE PERSIA.

“Es una curiosidad zoológica, única tal vez en el mundo; un *poney* minúsculo que mide doce pulgadas de altura.

Este caballo tiene herradura de oro y cada vez que hay que cambiársela, gasta su Augusto amo doce libras esterlinas ó sean 300 francos.

Trescientos francos no se hallan así como se quiera á los pies del caballo.

Sus arneses son de plata y oro salpicadas de pedrería. El freno es una verdadera moneda de seda.

Este enano extraño de la raza caballar procede de la isla de Shetland, cuna de los caballos más pequeños que existen.

UNA MUJER

Los dos se amaban con amor sincero
Ella era una ladrona: él un ratero.

Esto dice la fama;
Y cuando él conseguía
Un buen golpe de mano,
Se echaba ella en la cama,
Se echaba y se reía.

El día le pasaban sin reproche
Entre el placer de criminal pereza,
Y en las tranquilas horas de la noche,
De su casa al abrigo.
Ella en el hombro de su tierno amigo
Reclinaba su pálida cabeza.
Cuando á él á la prisión una mañana
Le condujo la astuta policía,

Salió ella á la ventana,
Y al verle maniatado se reía.

El la escribió anhelante:

—“Vuelve á mí, dueño mio, á quien prefiero;

“Te llamo desde el fondo

“Del corazón amante;

“Mi pesar es tan hondo,

“Tan hondo que, sin tí, creo que muero.”

Al leer el papel que esto decía,

También ella reía.

Una mañana triste y nebulosa,

Al dar las seis le ahorcaron;

A las siete le echaron en la fosa,

Que á tal extremo le llevó el destino

De vida tan sombría;

A las ocho las gentes repararon

Que ella bebía vino,

Y reía también... ¡oh, sí: reía!

JAIME MARTÍ MIQUEL.

CESAR.

Es audaz y valiente, y su cabeza,
cual su nidada el águila en la cima,
para vuelos intrépidos sublima
osados pensamientos de grandeza.

Quebranta de mil hordas la fiereza,
y en el afán de imperio que le anima,
sin que nadie al sacrilego reprima,
á Roma sus legiones enderezca.

Cruza las aguas del sagrado río
bajo el móvil dosel de su bandera
que agita el huracán de la victoria.

Nada embaraza ya su poderío,
que en el curso triunfal de su carrera
es su divino cómplice la Gloria!

JUSTO A. FACIO.

Á ULTIMA HORA

La Compañía ilusionista que trabajó en Guatemala y San Salvador últimamente y que conquistó muchísimos aplausos, no solo en esas ciudades sino también en Norte y Sur América, se encuentra entre nosotros y dará su debut el próximo domingo.

